

El trabajo de los profesionales de la educación, se hace también más complejo que lo que era tan sólo hace una o dos generaciones. Esta realidad exige la estrecha 'complicidad' entre las escuelas y los colectivos sociales, de forma que unas y otros se reconozcan como parte de un mismo empeño, tendente a restablecer el máximo grado de convivencia. Seguramente hablar de compromiso, respeto, trabajo y solidaridad, queden muy bien, pero otra cosa muy distinta es determinar en qué ámbitos somos responsables todos y cada uno de nosotros de esta situación que estamos viviendo en los últimos años.

Los padres tienen una gran responsabilidad en la educación de los hijos. No pueden delegar en la escuela algo que es una obligación de ellos. Esos valores de los que hablaba antes: el respeto, el trabajo, el sentido de la responsabilidad, el de la solidaridad, el cariño, el ejemplo... hay que fomentarlos en casa. En la escuela hay que aprender a aprender, a compartir y a ayudar al compañero, a dirimir nuestras diferencias con el diálogo y a entender que en este mundo hay personas diferentes y por supuesto hay que aprender historia, matemáticas, lengua, etc.

Los educadores tenemos una tarea difícil y necesitan de todo nuestro apoyo, de los padres y de toda la Administración, pero los profesores también necesitamos el respeto de los alumnos, respeto que se consigue haciendo atractivas las clases y enseñando a los chicos que cada uno tiene su papel; que igual de importante es atender en clase como conseguir que nos atiendan. Hay que fomentar la

participación, pues es una de las herramientas más eficaces contra el autoritarismo. Las administraciones tienen el deber ineludible de trabajar en la prevención de la violencia. Debemos tener claro que la mayoría de las escuelas son seguras. Pero la violencia presente en nuestra sociedad, ahora también se hace presente en nuestras aulas. La violencia en la escuela refleja un problema más amplio que sólo podría ser tratado cuando todos, en la escuela, en el hogar y en la comunidad, trabajemos juntos. Existen varias claves que nos pueden ayudar a prevenir situaciones de conflicto y que deben de una manera u otra, orientar nuestras actuaciones: En primer lugar, debemos tener en cuenta que es muy importante tratar a todos los escolares con igual respeto, evitando cualquier tipo de trato injusto o discriminación, ayudando a crear un clima de comunicación y confianza entre menores y adultos. Los sentimientos de aislamiento, rechazo y decepción pueden incrementar la probabilidad de comportamientos erróneos. También debemos promover una intensa educación en la convivencia en las escuelas. Algo que requiere un aprendizaje teórico y práctico de los Derechos Humanos y los Derechos de la Infancia, con proyectos educativos diseñados a tal fin. Hay que favorecer un marco para la construcción de la convivencia basado en el debate, la reflexión colectiva y el seguimiento de los compromisos adquiridos.

Por otro lado, el profesorado debe trabajar en equipo, y debe garantizar la fluidez de la comunicación, el seguimiento del proyecto educativo y el control de toda actividad